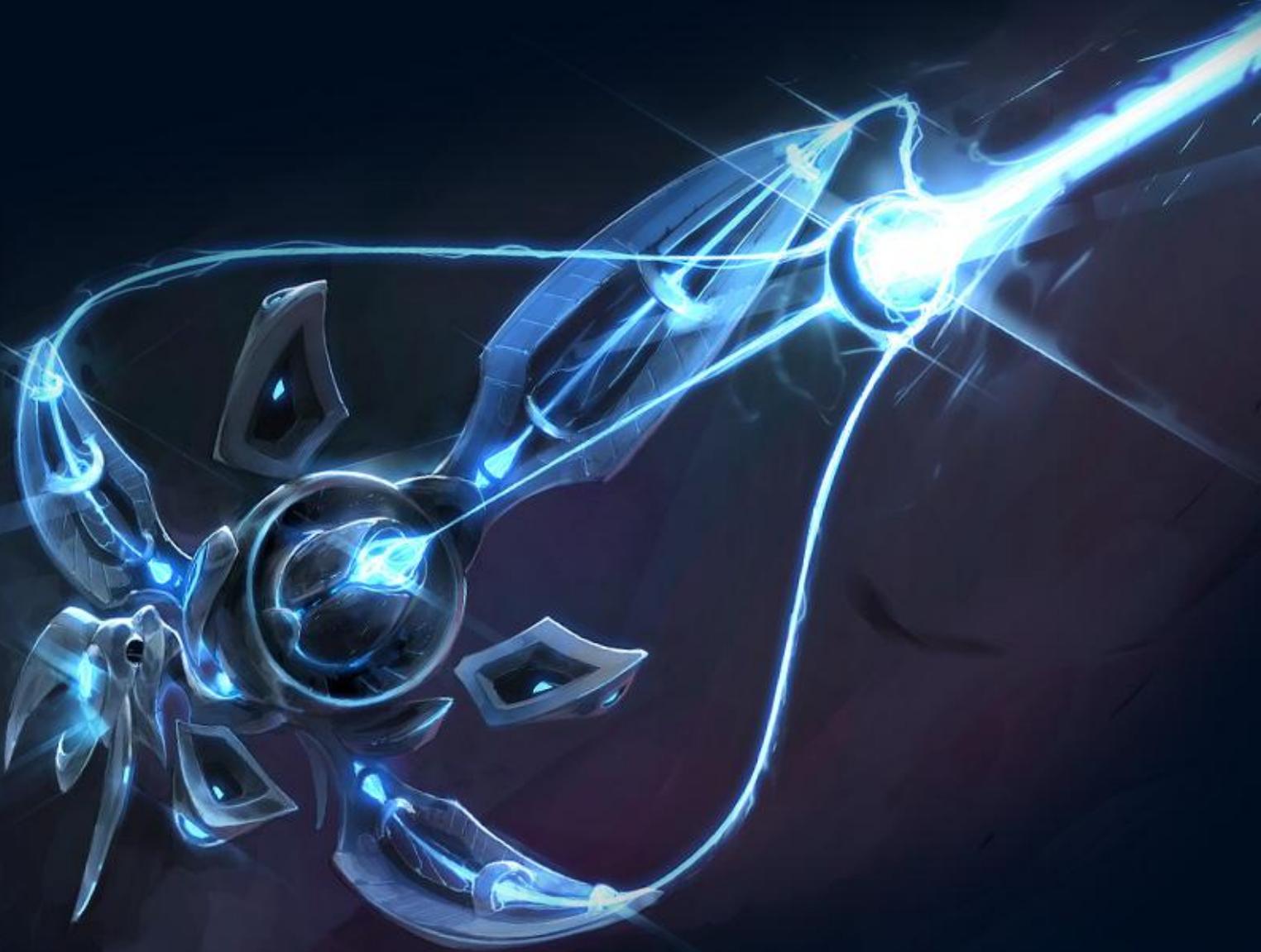




Lente del Vacío

Por Hugh A. Todd



El puente de la nave *Pureza de forma* se sacudió.

—¡Los escudos están resistiendo! —gritó el oficial de control de daños, con su voz psiónica proyectada para que todos pudiesen oírlo.

—¡Soliciten cobertura aérea desde el Comando! —ordenó Feranon. La tripulación del puente había recibido instrucciones de hablar en la forma pública de su poder telepático para poder comunicarse tanto con los khalai como con los nerazim. Como comandante de una de las naves protoss más nuevas, Feranon tenía el deber de garantizar que los grupos que acababan de integrarse pudiesen trabajar juntos en armonía a pesar de sus diferencias. En estos tiempos oscuros, los que seguían al Khala y los que lo rechazaban se necesitaban mutuamente para poder sobrevivir.

Feranon también pensaba que la reintegración fortalecería a todos los protoss. Quizás por esta actitud, y por sus excelentes antecedentes como líder, la Jerarquía lo había designado como comandante de la *Pureza de forma*. Estaba orgulloso de su designación y quería demostrarles a sus superiores que habían tomado la decisión correcta.

Desde la posición elevada de su puesto de comandante podía admirar el puente, el más grande de todos a los que había sido asignado. Los protoss trabajaban en filas de terminales supervisando los mecanismos que permitían que la mantarraya del vacío fuese una de las naves más poderosas creada por su raza. Las terminales estaban distribuidas en círculos concéntricos alrededor de su puesto de mando, lo que le permitía tener una perfecta visión de todo su personal. Cerca de su asiento, el aire estaba lleno de pantallas holográficas semitransparentes que le mostraban resúmenes sobre el estado de las estaciones.

El puente no solo era un ejemplo de eficiencia sino también de belleza, tal como el resto de la nave. Feranon estaba impresionado por la notable capacidad de los protoss que la habían diseñado. Para ser un arma tan letal, la *Pureza de forma* era realmente refinada. Desde luego, la concepción de esta nave no habría sido posible sin el trabajo conjunto de los khalai y los nerazim. Juntos, habían logrado una combinación perfecta de ciencia y arte. Algo realmente asombroso.

—Cobertura aérea llegando —informó un oficial de comunicaciones. Feranon podía sentir la satisfacción del miembro de la tripulación a través del Khala. Habría sido más simple

que todos los tripulantes del puente fuesen khalai, porque de esa manera conocerían de inmediato las sensaciones y los pensamientos de los demás sin necesidad de emitir palabras. No obstante, así como la nave había sido diseñada por los dos grupos, también debía ser tripulada tanto por los khalai como por los nerazim. La *Pureza de forma* sería más potente con esta fusión.

En una pantalla flotante, Feranon observó a los fénix mientras atravesaban la horda de mutaliscos zerg que había estado acosando a la mantarraya del vacío.

—Excelente. Sigán avanzando hacia nuestro punto de ataque a toda velocidad.

Sin el obstáculo de las fuerzas zerg, la *Pureza de forma* llegó rápidamente a la ubicación asignada.

—Comandante, objetivo dentro del alcance.

Feranon examinó la pantalla, que mostraba una fila de ultraliscos bajando pesadamente por la árida ladera de una colina. Desde las imágenes que tenía frente a su cara surgían datos con todo tipo de detalles, desde la distribución de los zerg hasta la composición de su piel.

—Activen el rayo prismático. Desplieguen un proyector de campo de flujo —ordenó. Los miembros de la tripulación se apresuraron a acatar la orden. La *Pureza de forma* vibró con la energía que se transmitía a través de su estructura.

—Disparen sobre los ultraliscos apenas esté lista el arma.

Las vibraciones se intensificaron hasta alcanzar un tono de máxima pureza. El puente brilló bajo la luz azul de los rayos de energía, que formaron un arco hasta el cristal principal. Desde el cristal, ubicado en las fauces de la mantarraya del vacío, el rayo prismático surcó el aire y chocó contra las figuras que se veían debajo.

En la pantalla, Feranon vio cómo un ultralisco se tambaleaba debido al golpe del rayo. Sin embargo, increíblemente, el zerg siguió avanzando ileso.

—Comandante, tienen una coraza demasiado gruesa. El rayo prismático no podrá atravesarla.

Feranon revisó los datos pero no pudo contradecir las conclusiones del técnico.

Giró su silla en dirección al área que se extendía detrás de su puesto de mando. Allí, en la parte trasera del puente, se veía un amplio diván. Unos enormes cables salían del cabezal.

Detrás, protegido por unas gruesas paredes transparentes, el núcleo prismático brillaba como una caldera llena de vida y poder. Sobre el diván se recostaba un joven templario oscuro. A su lado, de pie, se alzaba la figura de un anciano protoss. Feranon observó al maestro por un instante.

Theromos era el protoss más viejo que había conocido. Su vestimenta era muy diferente de la de otros nerazim más jóvenes que Feranon había conocido. Incluso el diseño estilizado de los sujetadores que coronaban sus apéndices psiónicos acortados era claramente arcaico. Cuando se enteró de su designación como comandante de la nave, Feranon les había pedido información a otros nerazim acerca de Theromos. Todos le habían hablado del enorme respeto que sentían por quien había sido su mentor y maestro, y muchos incluso señalaban que sus enseñanzas les habían cambiado la vida.

Feranon volvió su atención al joven nerazim. El comandante habló suavemente.

—Althai, necesitamos activar otro proyector de campo de flujo.

Antes de que el joven protoss reclinado en el diván pudiese hablar, se oyó la voz telepática del protoss anciano.

—Mi pupilo no está preparado. No tiene la suficiente disciplina para manejar un segundo proyector.

Feranon miró al protoss anciano.

—Comprendo que los alumnos suelen tener más tiempo para aprender a manipular la potencia de la mantarraya del vacío, pero estamos ante una situación difícil. Ahí abajo hay suficientes ultraliscos para aniquilar a nuestras fuerzas terrestres. Tenemos la orden de eliminarlos, pero no podemos romper su armadura con un solo proyector.

Theromos expresó su frustración con un gruñido.

—Un segundo proyector puede darle la potencia que necesita para destruir a los zerg, pero con el riesgo de matar a un miembro de su tripulación.

Althai interrumpió el diálogo antes de que Feranon pudiese responder.

—Comandante, active el segundo proyector. Intentaré mantenerlo bajo control.

Aunque los templarios oscuros no formaban parte del Khala, Feranon pudo percibir inquietud en las palabras del joven nerazim.

Theromos hizo silencio un momento y luego habló.

—Se lo he advertido.

Feranon volvió a girar su asiento para mirar hacia adelante.

—Activen un segundo proyector de campo de flujo. Mantengan el rayo enfocado en ese ultralisco.

El tono que vibraba en toda la nave se agudizó mientras se abría un segundo arco de energía que se fusionó con el primero en el cristal principal. El ultralisco se tambaleó nuevamente, pero ahora el rayo comenzó a derretir su gruesa piel. Finalmente destrozó al zerg, que se consumió por completo de adentro hacia afuera.

—¡Disparen a los demás ultraliscos!

El rayo vibró, y destrozó tanto la carne como los huesos de los zerg. Lo que había sido parte de un ejército, casi dos docenas de las enormes bestias, ahora no era más que cenizas. La *Pureza de forma* arrasó el campo de batalla hasta que el último de los ultraliscos cayó muerto con el cuerpo reducido a una pila de cenizas humeantes.

—Apaguen el rayo —ordenó Feranon.

La vibración que sacudía a la *Pureza de forma* se quietó, y el puente se oscureció a medida que se apagaba el brillo del arco de energía. Feranon se dio vuelta para felicitar al joven templario oscuro, pero lo que vio lo sorprendió. Althai yacía inmóvil.

Theromos bajó la cabeza hacia la figura del joven.

—Ha conseguido su victoria, comandante. Solo le costó la vida de un miembro de su tripulación. Necesitaré un nuevo alumno.

El silencio inundó el puente mientras el viejo templario oscuro salía lentamente del salón.



Aunque no obtuvo respuesta al golpear la puerta de Theromos, Feranon entró a su camarote. El lugar no tenía un solo mueble. Theromos estaba sentado en el medio de la habitación en una postura meditativa, dándole la espalda al comandante. Una de las paredes

de la habitación de Theromos dejaba ver el núcleo prismático, el corazón de la mantarraya del vacío. El brillante flujo de la energía dibujaba trazos en toda la superficie del reducido lugar. La quietud de la habitación le recordó a Feranon un templo xel'naga que alguna vez había visitado. Era la misma sensación de paz inmemorial, aunque ahora la sensación emanaba del templario oscuro que permanecía sentado.

—Althai fue muy valiente en correr ese riesgo para proteger a nuestra gente. Su sacrificio será recordado.

La serenidad del lugar se tragó las palabras de Feranon. El silencio se extendió tanto que llegó a pensar que el viejo nerazim nunca contestaría, pero de pronto la voz psiónica de Theromos rugió con fuerza.

—"Sacrificio". ¿Así lo llama?

—Si no destruíamos a los zerg, nuestros guerreros hubiesen pagado con sus vidas.

—No discuto la necesidad de pelear contra los zerg. Pero Althai no estaba preparado. Solo lo había entrenado un par de semanas, y aún le faltaba demostrar la disciplina necesaria para controlar la energía del Vacío generada por esta nave.

—Althai pensó que estaba preparado. Y tuvo suficiente éxito para darnos la victoria.

La amarga risa de Theromos resonó en la habitación. Se dio vuelta para mirar a Feranon a los ojos.

—¿Usted permite que cualquier guerrero joven y ansioso que cree estar preparado marche a luchar contra un enemigo imparable? No. Entreno templarios oscuros desde mucho antes que usted nazca, comandante. Casi desde la creación de los templarios oscuros. Si se los presiona antes de que estén listos, lo único que se consigue es matarlos, tal como sucedió hoy. Yo debería volver a Shakuras a entrenar a los nerazim, en lugar de estar aquí ayudándolo a usted a matarlos. La única razón por la que sigo acá es por respeto a la Jerarquía y porque me pidieron ayuda.

—Hay otras mantarrayas del vacío en la flota, otros templarios oscuros que actúan como prismas del Vacío. Y lo logran. Usted mismo podría cumplir ese rol en una nave, pero se niega a hacerlo.

—Sí, hay muchos templarios oscuros con gran experiencia, aunque pocos con la disciplina necesaria para manipular las fuerzas poderosas que usa esta nociva creación de nuestros científicos. Tengo mis razones para negarme a manipular las energías del Vacío. Enseñaré a otros a hacerlo. Con eso basta. Ahora déjeme meditar solo.

Theromos le dio la espalda al comandante y volvió a adoptar su postura de meditación.

Feranon observó un momento al viejo nerazim y giró para salir. Pero se detuvo en la puerta.

—Su nueva alumna se está transposicionando hacia aquí. Haré que se presente ante usted una vez que se haya instalado.

Como Theromos no respondió, Feranon siguió hablando pero bajó su voz psiónica.

—Theromos, no soy su enemigo y tampoco era enemigo de Althai. Solo quiero lo mejor para nuestra gente. Quiero ayudar a salvar a la raza protoss.

Las palabras de Theromos apenas alteraron la quietud de la habitación.

—No fueron los zerg los que mataron a Althai, comandante.

Feranon se quedó mudo ante esas palabras.



—El Vacío no es como el Khala. No nos convoca para estar juntos ni nos conecta en una red de cálidos sentimientos. Definitivamente, el Vacío no se ofrece por propia voluntad. El templario oscuro debe acechar al Vacío y, mediante la voluntad y la disciplina, debe forzarlo a ceder su poder.

Theromos esperó la respuesta de su nueva alumna sin abandonar su postura de descanso. Las tonalidades brillantes del núcleo prismático cambiaban constantemente y dibujaban luces y sombras en la habitación, como si tuviesen vida propia

Sharas asintió.

—Conozco esas palabras, maestro. Estaban en los textos que leíamos cuando comenzamos a aprender las formas del Vacío.

—Es bueno saber que aún enseñan esas palabras tal como las escribí. —El viejo nerazim hizo una pausa—. Has atravesado el Camino de las Sombras, de otro modo no estarías aquí.

Sin saber si se trataba o no de una pregunta, Sharas asintió con la cabeza.

Theromos siguió hablando.

—La mantarraya del vacío es una de las primeras naves diseñadas por los científicos de Aiur y Shakuras juntos. Reúne las energías psiónicas del Khala, enfocadas a través de los cristales de fases, y las combina con el poder del Vacío. Estas energías se concentran en el núcleo prismático y son amplificadas por los proyectores de campos de flujo. Las energías forman un arco que va de los proyectores al cristal principal, la fuente del rayo prismático. Sin embargo, mientras que las tecnologías de nuestros hermanos pueden alinear y contener los poderes del Khala, para dominar la potencia del Vacío se requiere que un templario oscuro se concentre y los canalice para convertirlos en una forma útil. Sin una mente nerazim disciplinada, las fuerzas generadas por la mantarraya del vacío se vuelven demasiado brutales y se descontrolan. Debes ser un prisma del Vacío. Necesitarás comprender su naturaleza en una dimensión que nunca antes has conocido, pero yo te guiaré si deseas seguir este camino.

Hizo una pausa para evaluar si su alumna había logrado aprehender esta información.

—¿Comenzamos con una demostración? Muéstrame lo que has aprendido.

Sharas se paró e inclinó la cabeza. Al principio Theromos no vio ningún cambio, pero luego notó que las sombras que se movían en la habitación comenzaban a adquirir un ritmo distinto, independiente de los reflejos brillantes del núcleo. Las sombras comenzaron a enrollarse y se conectaron hasta formar un anillo alrededor de Sharas. Surgieron unos tentáculos nebulosos del suelo que comenzaron a cubrirle las piernas y los brazos, e irradiaban como filamentos de bruma. Sharas levantó una mano, y los tentáculos se fundieron alrededor de su cuerpo y comenzaron a imitar sus movimientos. La danza hipnótica se detuvo cuando la joven nerazim dio un paso atrás. El Vacío se abalanzó sobre ella como un telón que se cierra, y la oscuridad dejó de ser una mera ausencia de luz para transformarse en algo físico que envolvió y ocultó a la joven templario oscuro de la vista de Theromos.

Sin embargo, el viejo protoss no estaba usando solo su vista. Esperó en su asiento, y solo levantó la mano en el último momento para frenar el intento de Sharas de tocarlo en el hombro.

—Excelente, alumna. Control, sutileza, improvisación: son solo algunas de las virtudes que debe tener un templario oscuro bien entrenado. Debemos trabajar en tu disciplina y tu voluntad.

Theromos soltó la mano de Sharas, que volvió a sentarse frente a él.

—No creí que me percibiría.

El maestro asintió con la cabeza.

—No fue fácil, pero cuando se ha mirado al Vacío, muchas cosas que por lo general permanecen ocultas se vuelven claras. De todas formas, si hubieses sido paciente y hubieses resistido con más fuerza las energías del Vacío, podrías haberme eludido incluso a mí.

El anciano maestro inclinó la cabeza hacia un costado mientras examinaba a su alumna detenidamente.

—Me recuerdas a alguien con quien estudié hace mucho tiempo. Tenía una impaciencia similar, pero también resplandecía de pasión. Si puedes igualar su capacidad, lograrás tener mucho poder. Sin embargo, debes tener cuidado con este camino. Cuanto más rápido adquieras poder, mayor será el peligro. Debes ir despacio y pensar cuidadosamente para llegar a la cumbre de tu capacidad.

Theromos se paró y le hizo señas para que lo siguiera.

—Empezaremos con ejercicios simples para abrirte a las energías del Vacío y concentrar en ellas tu voluntad.

Sharas imitó su postura, y comenzaron.



—Avancen a la base principal de los zerg y disparen a todos los objetivos que encuentren. La prioridad son las unidades que se acerquen a nuestras fuerzas terrestres — ordenó el comandante Feranon.

Los rayos de la *Pureza de forma* sembraron la muerte entre los zerg que estaban debajo. Los disparos de la nave se mantuvieron constantes mientras destruían a un grupo de zergueznos y luego se desviaban en dirección a una horda de uezis. Desde sus pantallas, Feranon podía ver cómo avanzaba la línea protoss y vencía fácilmente a las pocas fuerzas zerg que habían logrado eludir los ataques de la mantarraya del vacío.

—Comandante, se están formando tres rastros lanzasporas debajo de la nave.

Feranon miró los datos y respondió:

—Notifiquen de inmediato al Comando. Si esas estructuras se vuelven funcionales mientras estamos a su alcance, correremos peligro.

Las comunicaciones entre los protoss en el campo de batalla eran eficaces, y pronto llegó un pelotón de zelots que se encargó rápidamente de los rastros lanzasporas en formación. Los rayos de la *Pureza de forma* cauterizaron el sitio y el talo que lo rodeaba para eliminar cualquier otro intento de ataque desde esa zona.

Feranon se volvió al oficial de navegación.

—Vamos a la colmena principal. Ese será nuestro primer objetivo.

El tono del rayo de la mantarraya del vacío se desvanecía mientras se desconectaba. Los motores se encendieron. Satisfecho con el estado de su nave, el comandante giró su asiento para observar cómo iba la nueva alumna.

Sharas estaba recostada en el diván de concentración. Feranon creyó detectar cierta tensión en su cuerpo, pero como la alumna no era parte del Khala, no podía juzgar realmente su estado de ánimo. Theromos se inclinó hacia ella mientras le hablaba de su desempeño y le daba indicaciones. Hasta el momento, la nueva recluta había causado una gran impresión en Feranon. Parecía comprender las técnicas de su tarea con mucha más rapidez que los alumnos anteriores, incluso los que habían llegado a dominar las energías de la mantarraya del vacío en los máximos niveles. El comandante confiaba en que el viejo templario oscuro tenía todo bajo control. Giró el asiento nuevamente para prestar atención a la batalla.

Las tropas terrestres protoss atacaban las estructuras periféricas mientras la *Pureza de forma* volaba directamente hacia el corazón de las fuerzas invasoras. Si la mantarraya del vacío lograba destruir la colmena, sería muy fácil exterminar al resto de los zerg.

—Comandante, estamos dentro del alcance de la colmena central.

—Activen el primer proyector de campo de flujo. Apunten a la masa central de la colmena.

El puente vibró con el característico timbre del rayo. Feranon examinó cuidadosamente las pantallas. Al principio, los disparos penetraron en la enorme colmena e incineraron fácilmente su estructura orgánica. Luego, tal como la reacción de la piel ante una picadura, el tejido exterior de la colmena empezó a cambiar. Sobre él comenzó a formarse un blindaje óseo con protuberancias puntiagudas. El rayo no logró dañar esta nueva coraza que se esparcía ilesa.

—Comandante, según nuestros sensores esos montículos en el talo son hidraliscos en crecimiento.

Feranon revisó los datos que inundaban las pantallas y comprobó que el técnico estaba en lo cierto. Con tantos hidraliscos creciendo ante sus ojos, sin duda la *Pureza de forma* pronto sufriría un ataque. Tenía que encontrar la manera de destruir la colmena.

El comandante giró y miró a la joven templario oscuro.

—Sharas, prisma del Vacío, necesitamos usar el segundo proyector de campo de flujo o tendremos que huir. ¿Puedes controlar más poder?

Antes de que la alumna pudiese responder, el maestro intervino.

—No puede seguir haciendo esto, Comandante. Pone a mis pupilos en peligro, los presiona para manipular la inmensa energía del Vacío con demasiada rapidez. Recuerde lo que pasó con Althai.

Feranon intentó contener su disgusto.

—No le pediría a su alumna que asuma semejante riesgo si no hubiese una amenaza. Cuando las larvas zerg que están acá abajo eclosionen, no solo atacarán esta nave sino también a todos nuestros guerreros del frente de batalla.

—También puede suceder que el segundo proyector no sea suficiente, y en ese caso estará poniendo en peligro la vida de Sharas inútilmente —replicó Theromos.

Ya era demasiado. Feranon comenzó a gritar:

—¡Anciano Theromos, yo soy el comandante! ¡Yo juzgaré los riesgos y responderé por las consecuencias!

Antes de que el anciano templario oscuro pudiese responder, Sharas hizo oír su voz telepática enfurecida.

—¡Suficiente! Maestro, valoro su preocupación, pero creo estar lista. Comandante, despliegue el segundo proyector. Haré todo lo necesario.

Theromos negó con la cabeza, pero no la contradijo.

Feranon giró su asiento y dio la orden. Inmediatamente, el tono que vibraba en toda la nave cambió a una nota más alta. El puente tembló. La ráfaga de energía comenzó a derretir la coraza de la colmena. Con una explosión que se sintió incluso en la nave, el objetivo ardió envuelto en llamas de materia orgánica.

Apenas confirmó que la colmena estaba destruida y las larvas se habían quemado por completo, Feranon ordenó apagar el rayo. Giró hacia los dos nerazim y vio con alivio que Sharas estaba viva, aunque perturbada. Tenía la piel pálida y marcada por el esfuerzo, pero había podido controlar su propio poder.

La apuesta había salido bien.

Feranon giró su asiento hacia adelante.

—Navegación, volvemos a la base.



Feranon encontró al viejo nerazim meditando en su camarote. Se preguntó si Theromos hacía alguna otra cosa además de enseñar y meditar. Feranon esperó un momento a que Theromos hablase pero el anciano protoss parecía contentarse con ignorarlo.

—Vine a disculparme por mi comportamiento en el puente.

Theromos habló sin cambiar de postura.

—No importa. Apostó la vida de Sharas, y ganó la apuesta.

—Claro que importa, Theromos. Comprendo perfectamente lo que tuve que pedir, especialmente teniendo en cuenta la muerte de Althai. Debo arriesgar la vida de mi tripulación, pero no lo hago inútilmente.

Theromos no se movió.

—Estamos en guerra. Hay peligro para todos, también para mis alumnos. A veces debemos morir, así es el universo. Simplemente no me gusta que se desperdicien vidas.

Feranon avanzó por la habitación hasta quedar en la línea de visión de Theromos.

—Para ser alguien que ha sido maestro de tantos protoss, parece hablar de la muerte con mucha indiferencia.

El anciano nerazim giró la cabeza y miró al comandante a los ojos.

—Usted tiene el deber de comandar a los protoss en época de conflictos. Seguramente ya conoció la muerte y perdió camaradas por el poder del Vacío.

—Sí. Pero recuerdo sus nombres después de su muerte. Hago duelo y les rindo tributo por su sacrificio

Feranon creyó ver un destello de emoción en la cara del viejo protoss, pero no podía estar seguro.

—Comandante, guardaré silencio respecto de mis alumnos. Nosotros los nerazim no somos tan demostrativos como los khalai. Con el correr de los siglos, he visto demasiada muerte.

Feranon sacudió la cabeza.

—He conocido a muchos nerazim, y aunque no comparten el Khala, sé que sienten con la misma intensidad que cualquier otro protoss. Además, ¿el tiempo no debería haberlo vuelto más sensible ante la muerte?

—Como sea, comandante, no es asunto suyo. Le agradeceré que me permita tener un poco de privacidad.

—Mi tripulación es importante para mí, y soy responsable por su salud y su estado físico y mental.

—Puede estar tranquilo en cuanto a mi salud mental, Comandante. Si hago duelo, lo haré a mi manera y sin su presencia. ¿Puedo ayudarlo en algo más?

Feranon se sentía frustrado por la falta de conexión con su tripulante nerazim. Estaba seguro de que Theromos sufría por alguna herida emocional, pero sin el fuerte vínculo psiónico del Khala no sabía cómo ayudar al viejo protoss.

Asintió con la cabeza.

—Muy bien. Solo quiero que sepa que siempre puede contar conmigo, aunque solo sea para hablar.

Theromos no respondió y solo se limitó a reanudar su meditación. El lugar se hundió en el silencio cuando Feranon salió.



Sentado con calma en el centro de su habitación, Theromos esperó a que Sharas se pusiese en la misma posición de meditación para hablar.

—Estuviste muy bien hoy. Pensé que tendrías más problemas para manejar el poder de dos proyectores, pero estuviste a la altura del desafío. Sin embargo, no pienses que esto te convierte en una experta. Muy pocos templarios oscuros pueden controlar todo el poder que tiene el arma de una mantarraya del vacío. Algunos incluso han muerto porque sus mentes no lograron concentrar las energías en bruto del Vacío.

Sharas se movió incómoda pero no respondió.

Theromos sacudió la cabeza.

—Tomaste el control de las energías del Vacío a través de tu furia. Pude ver el temor que alimentaba la fuerza que necesitabas para mantener el control. Esto puede funcionar un tiempo, pero tarde o temprano tu pasión vacilará.

Theromos observó a su alumna.

—Probemos con otro ejercicio. Ahora deberás crear un flujo de energía del Vacío entre tus manos.

Sharas levantó los brazos y los sostuvo separados en el ancho de hombros. A medida que se concentraba, unas volutas de sombra comenzaron a circular alrededor de los dedos de su mano izquierda hasta que el manojito de filamentos formó una masa y surcó el aire. La oscura

voluta flotó entre las palmas de sus manos, de izquierda a derecha, apareciendo de un lado y disipándose en el otro.

Theromos asintió.

—Bien. Ahora forma hebras más pequeñas y entrelázalas para unir las en una soga.

Sharas frunció el entrecejo. El oscuro hilo de energía se dividió en varias hebras más estrechas que, tras un momento, comenzaron a latir sincronizadamente. Se formó una nueva banda más grande que la anterior y cada tramo se movía hasta formar un flujo trenzado.

—Muy bien. Mantén esto en tu mente. La soga es fuerte y no se romperá porque tu concentración la sostiene.

La trenza se ajustó y la energía comenzó a fluir con más rapidez de una mano a la otra.

—Ahora, invierte el flujo. Transmite las energías desde la mano derecha y disípalas en la izquierda.

Sharas hizo un esfuerzo para cumplir la orden. Lentamente, los hilos se aflojaron. El flujo de energía se detuvo y se invirtió, pero el movimiento era irregular y la trenza comenzó a desarmarse.

Theromos señaló sus manos.

—No, lo que debes hacer...

Se interrumpió cuando una señal de entendimiento iluminó la cara de la joven protoss. De inmediato, la soga se ajustó y la energía comenzó a fluir con más estabilidad. El flujo de energía era más fuerte que nunca.

—Excelente. —El tono de Theromos denotaba respeto.

Sharas se sonrojó con orgullo mientras se desprendía del Vacío y las volutas desaparecían.

—Una vez más, alumna, has demostrado tu habilidad para dar un salto de comprensión. Pensé que ibas a tardar mucho más en aprender estos conceptos, pero los has dominado más rápido que cualquier otro alumno que haya tenido. Te prevengo, sin embargo. Algunas veces, esta capacidad para comprender será de utilidad, pero con frecuencia no lograrás llegar a esta epifanía. Si no tienes disciplina y voluntad en las cuales apoyarte, el Vacío te consumirá.

Quedaron en silencio mientras la alumna de Theromos reflexionaba acerca de la lección que había aprendido.

Finalmente, Sharas habló.

—Si es peligroso manipular tanta energía, ¿no deberíamos usar equipos de dos templarios oscuros para controlarla?

—Eso acarrea otros peligros.

Ahora era Theromos el que parecía incómodo.

Se levantó y giró la cara hacia la pared más lejana.

—Hace siglos que no hablo de esto, pero me haces acordar mucho a ella.

Theromos se serenó y siguió hablando.

—Cuando yo era joven, los nerazim aún estaban experimentando con las energías del Vacío, e intentaban descubrir diferentes posibilidades para usarlas y conocer sus secretos ocultos. Pasé muchos años en profunda meditación, siguiendo las corrientes del Vacío. No estaba solo.

—Naraza y yo nos hicimos muy amigos durante nuestro entrenamiento, incluso atravesamos el Camino de las Sombras el mismo día. Era totalmente opuesta a mí. Cuando yo caminaba, ella volaba. Si yo era metódico, ella era errática. Encontró su poder instintivamente, enfrentando cada respuesta sin temor. »En aquellos días, los nerazim éramos muy independientes y preferíamos trabajar y estudiar en solitario, pero Naraza y yo nos complementábamos muy bien. Juntos logramos mucho más que lo que hubiésemos podido hacer cada uno por su lado. Mis estudios fueron el ancla a la que ella se aferraba mientras sumergía su mente cada vez más en el Vacío.

»Sin embargo, nuestras investigaciones nos llevaron a un terreno peligroso. Descubrimos técnicas que sugerían que podíamos fusionarnos para formar un arconte oscuro, uno que pudiese vivir mucho más que el escaso tiempo normal. En aquellos tiempos, formar arcontes oscuros estaba prohibido por las enormes fuerzas que ostentaban, pero a los nerazim nunca nos preocupó cumplir las reglas. Naraza se obsesionó con eso, y me presionaba para desarrollar esas técnicas. Finalmente, hizo planes para llevar a cabo el ritual de transformación.

»Yo la seguí, inspirado por su genialidad, y a la vez esperaba resolver cualquier problema mediante la lógica y la dedicación, pero al final le fallé. Cuando comenzamos el ritual,

me di cuenta de que no podría completarlo. Era más fuerte el temor a perderme o, peor aún, destruirnos a los dos. Traté de ayudar a Naraza a volver y aborté el ritual pero ella, indignada, decidió seguir adelante sin dejar que mi ritmo le hiciese perder velocidad. Alcanzó mucho más poder del que podía controlar, y la consumió. En medio de mi dolor y desilusión, juré que nunca más volvería a acoger las energías del Vacío, y a cambio solo enseñaría a otros a manipularlas de manera segura.

Se produjo un silencio mientras Sharas asimilaba el relato de Theromos.

La alumna habló primero.

—No creo que usted le haya fallado, maestro. Creo que ella le falló a usted.

—No importa. Murió y no pude salvarla. Pero puedo enseñarte a evitar su insensatez.

Nuevamente, el lugar se sumergió en el silencio. Los reflejos intermitentes del núcleo prismático dibujaban suaves ondas en las paredes.

—Maestro, ¿qué...?

Una convulsión sacudió toda la nave e interrumpió la pregunta de Sharas. La alarma de combate resonó, y Theromos y Sharas corrieron a sus puestos.



Cuando los dos templarios oscuros llegaron, el caos reinaba en el puente.

—¡Los zerg nos invaden desde todos los flancos! ¡Las fuerzas terrestres resisten pero siguen llegando más enemigos! ¡Cayeron los pilones 3, 4 y 5! —gritaba un miembro de la tripulación.

Sharas corrió al diván de concentración y Theromos la ayudó con la interfaz.

Después de ver a Theromos y Sharas, Feranon se apresuró a emitir una serie de órdenes.

—¡Traigan el rayo prismático! ¡Un solo proyector de campo de flujo por ahora! ¡Identifiquen a todos los objetivos! ¡La prioridad son los zerg que atacan a los pilones, y luego los que acechan a las fuerzas terrestres! ¡Estén alertas ante cualquier avance de mutaliscos!

La tripulación del puente se apresuró a cumplir las órdenes del comandante. El tono familiar del rayo prismático aumentó hasta transformarse en un zumbido fuerte. En las pantallas, Feranon podía ver la energía destruyendo a los zerg allá abajo, penetrando sus cuerpos para tratar de contener a ese flujo de dientes y garras que parecía no tener fin. El rayo destruía a los zerg con gran efectividad, pero apenas frenaba el ataque, no lo repelía. Cada vez que los disparos de la mantarraya del vacío acertaban en un objetivo, el zerg lograba sobrevivir lo suficiente para que, al morir, hubiese otros dos listos para tomar su lugar.

Las fuerzas protoss resistían con valor, pero las estaban superando claramente. Feranon apeló a los templarios oscuros.

—Son demasiados. Debemos conectar un segundo proyector.

Feranon se preparó para otra discusión, pero Theromos solo asintió con la cabeza. Sharas permaneció calma y relajada, y también asintió.

El comandante volvió a concentrarse en el campo de batalla.

—Activen el segundo proyector de campo de flujo. Mantengan la prioridad de los objetivos.

El zumbido del arma cambió, y el nuevo rayo con más poder salió disparado. Esta vez, las corazas de los zerg no pudieron frenar las poderosas energías que las atacaban. Filas y filas murieron quemadas casi apenas salían de la tierra. Las tropas protoss comenzaron a avanzar.

—¡Comandante, se acerca una ola de amos de la colonia!

Feranon observó a las fuerzas atacantes en una de las pantallas. Cubrían el cielo. Los behemotes avanzaban serenamente en dirección a sus objetivos y escupían simbioses cubiertos de moco contra los cañones de fotones que habían sido colocados para proteger el extremo más lejano de la base protoss. Los cañones fueron destruidos antes de que pudiesen hacer algo de daño a las filas atacantes.

—¡Los amos de la colonia no tienen defensas aéreas! ¡Muévanse para atacar! ¡Disparen apenas estén a nuestro alcance!

Los motores de la *Pureza de forma* rugieron, y la nave avanzó en dirección a la formación de criaturas grotescas.

Una vez más, el rayo prismático brilló en el cielo y atravesó fácilmente la masa de corazas, dientes y garras. Feranon examinó los datos. Aunque los amos de la colonia no podían

defenderse contra los disparos de la mantarraya del vacío, la *Pureza de forma* no lograría eliminarlos antes de que llegasen al nexo, el corazón de la base protoss. Eran demasiados. Feranon giró hacia el diván de concentración.

—Necesitamos conectar el tercer proyector de campo de flujo. Comprendo que es peligroso, pero es la única manera en que podemos salvar la base. Sin ese poder adicional, no podremos impedir que los zerg destruyan el nexo. Todo lo que logramos en la última ofensiva no servirá de nada.

Theromos no respondió; se limitó a mirar a Sharas. La alumna apenas asintió, con el ceño fruncido por la concentración.

Feranon dio la orden.

—¡Activen el tercer proyector de campo de flujo!

Todos sintieron el efecto de inmediato. El tono que inundaba la nave trepó a una nota aun más alta, que atravesaba los cuerpos de los tripulantes haciéndolos vibrar. El rayo salió despedido y destruyó por completo a los amos de la colonia. Sus corazas no pudieron frenar la muerte. Los disparos de la mantarraya del vacío convirtieron a cada una de las bestias en desechos humeantes.

De pronto, el rayo comenzó a ser intermitente y un lastimoso quejido resonó al ritmo de las vibraciones de la nave. Feranon giró su asiento para ver el origen del ruido.

Sharas ya no estaba recostada en el diván, sino que se retorció de dolor. Se habían formado unos tentáculos oscuros de color púrpura entre los cables y su cabeza, que ahora abarcaban todo su cuerpo.

Theromos se inclinó sobre Sharas y gritó:

—¡Debes contener el poder, guíalo con tu voluntad! ¡Debes controlarlo o te consumirá!

Feranon vio que ella intentaba calmarse, pero un nuevo torrente de esas sombras concentradas flotó a su alrededor con brillantes destellos eléctricos, y Sharas volvió a gritar de dolor.

—¡No puedo contenerlo! ¡Se escapa a mi control! ¡Por favor, maestro, ayúdeme!

Theromos se volvió hacia Feranon, pero el comandante sacudió la cabeza en señal de negación.

—Necesitamos el rayo hasta destruir las fuerzas atacantes. Resistan.

Theromos volvió la atención hacia su alumna. Con determinación, apoyó las manos en su cabeza. De inmediato, la caótica energía también lo envolvió, aunque al tocar a Theromos comenzó a dibujar un trazo más equilibrado. Los tentáculos de energía fluían alrededor de los dos templarios oscuros y pasaban entre ellos con una cadencia rítmica. El estruendoso tono del rayo prismático se estabilizó.

Feranon oyó el informe de un miembro de la tripulación:

—Todos los objetivos destruidos, comandante.

Giró en dirección al puente.

—¡Rápido, apaguen los proyectores!

Todos sintieron alivio cuando el rayo se silenció. Sin embargo, no había silencio en el puente. Un tono extraño provenía del diván de concentración. Cuando el comandante miró, comprendió a qué se debía.

Sharas había logrado sujetarse al hombro de Theromos, y ambos se miraban fijamente. Los tentáculos de sombra seguían envolviendo al maestro y a la alumna, pero ahora las energías del Vacío comenzaron a brillar. Los ojos de los nerazim brillaron con más fuerza, mientras de sus extremidades se desprendían volutas de fuego de color rojo.

Theromos gritó:

—¡Resiste! ¡Sé que el poder está en nosotros! ¡Conozco la fuerza de atracción del Vacío, con su promesa de olvido, pero debes resistir!

Sharas también gritó, y en su voz psiónica resonó una nueva nota, más profunda:

—¡El Vacío me llama! ¡Nos llama! ¡Podríamos convertirnos en algo mucho más poderoso! ¡Juntos podríamos convertirnos en uno, con las inmensas energías del Vacío!

Theromos sacudió la cabeza en un intento por romper la conexión que se había formado entre los dos templarios oscuros.

—Y estaríamos perdidos. Te perderías. ¡Suéltalo! ¡Vuelve a tu forma física y confórmate con eso!

Sus palabras debieron surtir algún efecto en Sharas, porque lentamente los tentáculos se disiparon y las sombras desaparecieron.

Solo quedaban dos nerazim exhaustos.



Sharas encontró a su maestro sentado y meditando como siempre. Su calma inundaba toda la habitación. Se arrodilló a su lado y esperó a que él hablase.

—Actuaste muy bien, alumna. Muy pocos templarios oscuros con tu experiencia pudieron lograr tanto.

Sharas agachó la cabeza.

—Pero fallé. No pude mantener la concentración. Estuve a punto de causar mi propia destrucción. Y cuando usted se arriesgó para salvarme, casi lo destruyo también. Estoy avergonzada.

Theromos suspiró.

—Ni te deshonraste a ti misma ni deshonraste mis enseñanzas. Intentaste hacer más de lo que podías. Al igual que Naraza, quisiste volar antes de aprender a caminar. No hay que avergonzarse de la impaciencia, sino simplemente aprender la lección. En definitiva, fuiste capaz de resistir la tentación de poder que tenías frente a ti. En eso tuviste éxito.

Sharas levantó la vista.

—¿Y usted, maestro? Después de todos estos años, volvió a tocar las energías del Vacío. ¿Rompió su juramento por mi culpa?

—Rompí ese juramento por mi propia voluntad, y volvería a hacerlo. Ya es hora de cambiar. Comprendí que debo olvidar las heridas del pasado y volver a empezar. Me has ayudado a dejar atrás mi dolor.

Sharas se paró e hizo una reverencia formal.

—Gracias, maestro. Gracias por salvarme la vida y por guiarme.

Theromos también se levantó y respondió con otra reverencia.

—Yo te agradezco a ti las lecciones que me has enseñado. Ahora, veamos en qué punto se te escapó el poder, y cómo podrías haberlo evitado.



Al oír los golpes en su puerta, Feranon giró en su escritorio y respondió.

—Pase.

Se sorprendió al ver a Theromos.

El anciano protoss avanzó algunos pasos e hizo una reverencia.

—He venido a darle las gracias, Feranon.

La cara de Feranon reflejaba su asombro.

—¿Por qué? ¿Porque casi los mato a usted y a su alumna?

—No. Quiero darle las gracias por su paciencia y su comprensión. Le hice las cosas bastante difíciles. Aunque soy un maestro, aprendí mucho en los últimos días. Cuando haya terminado con el entrenamiento de Sharas, me gustaría quedarme y ser el prisma del Vacío de la *Pureza de forma*, si usted está de acuerdo.

Feranon agradeció las palabras de Theromos con un asentimiento formal.

—Será bienvenido, no solo como prisma, sino también como maestro. Estoy seguro de que hay mucho que puede enseñarnos a todos.

—Los miembros de su tripulación son eficientes, pero deberán trabajar duro si quieren ser mis alumnos.

Por primera vez desde que el anciano nerazim había subido a bordo, Feranon detectó cierto tono de humor en sus palabras. Algo realmente asombroso.